

La dimensión simbólica de la gestión del riesgo de desastres en clave de autocuidado y cuidado del otro: una nueva praxis

Viviana Ramírez Loaiza *

Como citar este documento:

Ramírez Loaiza, Viviana; (2015) "La dimensión simbólica de la gestión del riesgo de desastres en clave de autocuidado y cuidado del otro: una nueva praxis". En: *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgo de Desastre: un encuentro inconcluso*. Buenos Aires, 15 al 17 de septiembre; 7 p.

Resumen

El Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres de la Universidad de Manizales inicia una apuesta de reflexión y teorización frente a la dimensión simbólica de la gestión del riesgo de desastres hace algunos cuantos años. Este estudio, que nace de un análisis documental frente al material construido en esta trayectoria histórica, lleva a reflexionar acerca de cuatro manifestaciones de esta dimensión: percepción social del riesgo, memoria social, estrategias colectivas de afrontamiento y prácticas culturales; a partir de un marco rotativo: cuidado del otro y autocuidado.

Las conclusiones muestran la importancia que tienen estas reflexiones no solo en la ética para la planificación de proyectos, sino además, en posibles incidencias para la política pública desde un tránsito conceptual, el cual implica visibilizar a la comunidad como agente de su cotidianidad y su cuidado.

Introducción

El Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres de la Universidad de Manizales surge como resultado del tránsito de las acciones voluntarias de pregrado hacia la vinculación formal en el campo disciplinar y profesional de las Ciencias Sociales y Humanas. A este recorrido le implican reflexiones desde la teoría y la praxis las cuales han fortalecido el saber hacer y conocer con la comunidad en clave de desarrollo humano, que se convierte en medio y fin para la planificación de acciones prospectivas, correctivas y reactivas en la gestión del riesgo de desastres.

Ha sido visible en la historia el eje vertical de la gestión del riesgo de desastres, ligado a un corpus asistencialista que, si bien refleja su sentido de cooperación, ha

* Psicóloga egresada de la Universidad de Manizales. Subcoordinadora del Campo de Investigación, Desarrollo e Innovación social del Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres de la Universidad de Manizales. Actualmente vinculada como profesional de campo en el proyecto "Fortalecimiento de la Resiliencia en Áreas volcánicas (STREVA)" liderado por la Universidad East Anglia del Reino Unido.

traído consigo un retroceso en el tejido social, en donde la comunidad se ha percibido, y ella ha asumido, pasividades en torno a su autocuidado, en efecto, a su autogestión (Gaviria y Zambrano, 2013). A partir de este contexto, el Equipo Psicosocial toma como principal arista para sus estrategias metodológicas “la actuación psicosocial”, la cual refleja en sí misma, una crítica frente al reduccionismo del “asistir a” para sobreponer un acompañamiento dialógico responsable y ético con la comunidad.

Bajo este sentido, ha surgido la imperiosa necesidad de resignificar la visión ontológica de comunidad, desplazando el concepto que la vincula con los espacios geográficos comunes, para develar así, una concepción de comunidad desde los espacios simbólicos que la constituyen. Con ello, el Equipo Psicosocial en su apuesta de trascender la visión de la gestión del riesgo, esto es, definir reflexiones psicosociales rigurosas e innovadoras que permitan el diálogo con las ciencias exactas y demás disciplinas en este tema, inicia el estudio de la dimensión simbólica de la Gestión del Riesgo desde la psicología, en la cual se priorizan los sentidos colectivos observados desde la vida cotidiana, en otras palabras, desde los procesos subjetivos e intersubjetivos depositarios y transmisores de significados que terminan construyendo una realidad determinada. Como tal, esta dimensión, convoca la reflexión del riesgo como condición ineludible a los asuntos cotidianos del ser humano, como el de nacer, sobrevivir, crear comunidad y pensarse su propia existencia.

A partir de este contexto, el presente estudio realiza un análisis documental frente a las posibles emergencias categoriales provenientes de 19 trabajos de grado del programa de psicología de la Universidad de Manizales. A razón de lo anterior, se exponen cuatro categorías: percepción social del riesgo, memoria social, estrategias colectivas de afrontamiento y prácticas culturales, en clave de autocuidado y cuidado del otro; todo ello, dando cuenta de la movilización de comportamientos individuales y colectivos que permitan mitigar riesgos, recuperar los estados vitales de una comunidad ante desastres o evitar de manera oportuna los mismos.

Estos acuerdos teóricos, se permiten materializar en la práctica, no solo en el cómo aproximarse a una comunidad, sino, además, en el cómo iniciar procesos psicoeducativos de la gestión del riesgo de desastres, aportando a la construcción de políticas públicas que puedan observar y estudiar la comunidad desde su agencia y su cuidado.

Por consiguiente, el presente material tiene el objetivo de profundizar y generar nuevas relaciones teóricas entre algunas categorías vinculadas al paradigma psicosocial de la gestión del riesgo de desastres. Ello se aproxima de manera paralela, a experiencias del ejercicio práctico que ha tenido el Equipo Psicosocial para la Gestión del Riesgo de Desastres –EPGRD- de la Universidad de Manizales, que con una trayectoria de más de 20 años, direccionada especialmente por lo empírico, logra tener como desafío y meta desde hace algunos años atrás, reflexionar sobre la experiencia e iniciar un proceso de teorización particular.

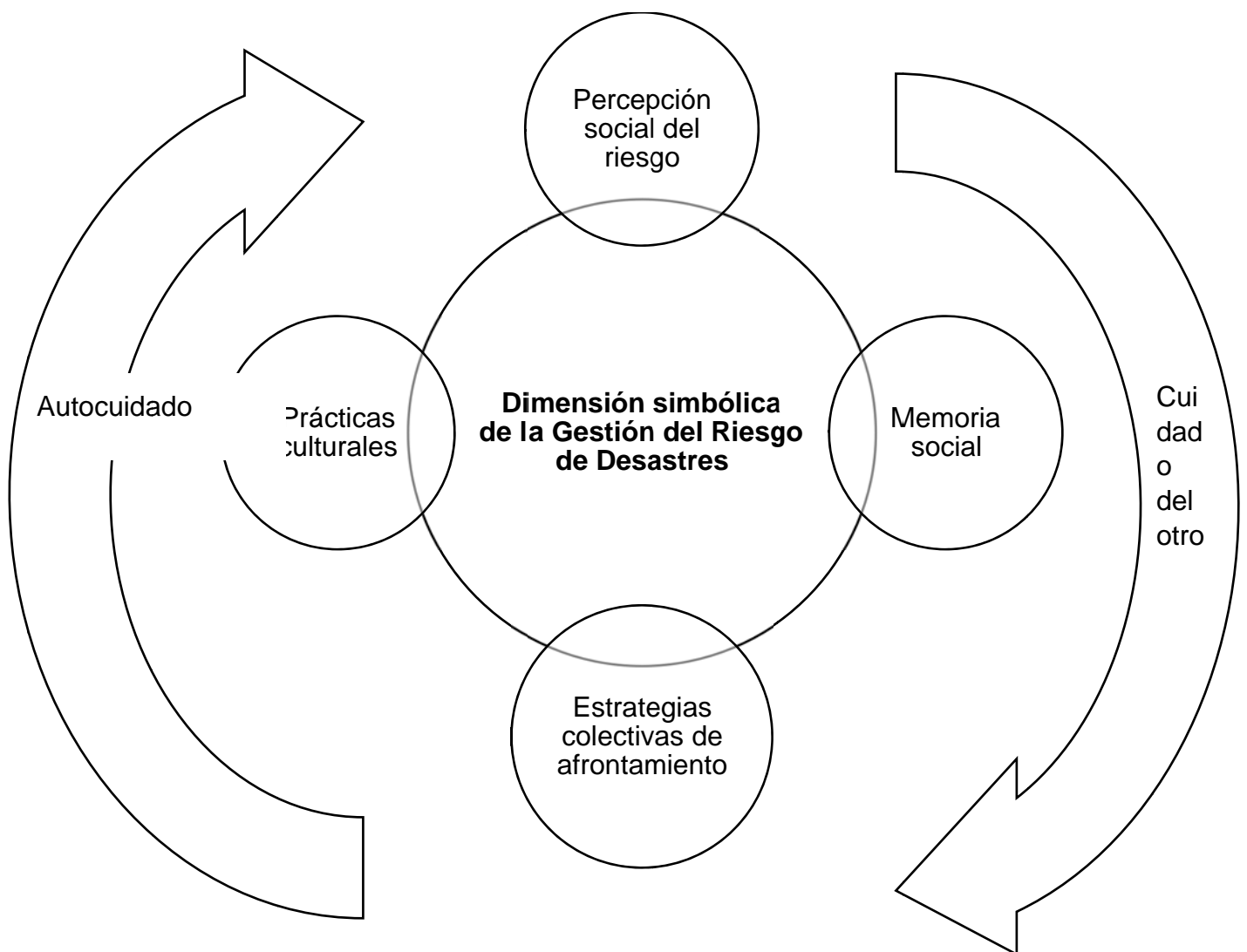
Como tal, la gestión del riesgo se empieza a desplazar a la cotidianidad, logrando con ello que su dimensión simbólica sea más notoria, y por consiguiente, pueda hacerse visible con mayor facilidad como elemento a incluir en cada actuación e intervención con la comunidad.

Metodología

Este estudio es de corte cualitativo direccionado desde un análisis documental de 19 trabajos de grado adscritos al programa de psicología de la Universidad de Manizales. Con ello se hace un proceso de análisis de contenido el cual permite dar cuenta de categorías articuladoras desde un marco psicosocial.

Hallazgos

Para dar claridad sobre los hallazgos, se realiza el siguiente diagrama introductorio y a partir de allí, se organizan narrativamente los hallazgos.



El anterior diagrama muestra la asociación y relación que se hace entre las categorías emergentes posteriores al análisis de contenido realizado. Se realiza entonces una explicación de cada una de ellas.

Dimensión simbólica de la Gestión del Riesgo de Desastres: proponer lo simbólico desde una dimensión, esto es, desde un elemento constitutivo de la gestión el riesgo, implica reconocer el papel que tiene, en primer lugar las Ciencias Sociales y Humanas para su estudio, pues son ellas las que pueden detenerse con mayor agilidad para visibilizar representaciones comunitarias, que para el presente caso, se direccionan y se manifiestan en pensamientos y comportamientos que llevan a aumentar, mantener o disminuir el riesgo presente asociado a una amenaza natural o socio-natural.

La dimensión simbólica remite entonces, a un proceso de representación comunitaria en donde se encuentra la palabra y la imagen, para dar significado a determinados sucesos del contexto, como lo es la producción social del riesgo. Como tal, si se logra actuar sobre los símbolos comunitarios, se pueden establecer negociaciones y alianzas grupales las cuales llevan a que el papel de las personas que se encuentran vulnerables ante determinada amenaza natural, presenten un rol activo frente a su prospección, corrección o reacción del riesgo. Todo ello lleva a que lo simbólico se piense en términos de la cotidianidad "... entendida esta como la unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y, por tanto, se llenan de experiencia y sentido social." (Ortega, 2008: 21)

Ahora bien, surge el cuestionamiento ¿cómo se puede hacer visible lo simbólico, lo cotidiano? ¿En qué comportamientos, acciones y hechos concentrar la atención para dar cuenta de la materia simbólica de una comunidad?

Con lo anterior, se transita a las siguientes categorías las cuales emergen como fuertes tendencias en lo estudiado por el Equipo Psicosocial. Estas construcciones dan cuenta entonces, de las expresiones o manifestaciones de la dimensión simbólica de la gestión del riesgo.

Percepción social del riesgo: hablar de percepción es conversar sobre el modo como se incorpora y se inician identificaciones con la realidad social, sobre cómo se inicia la visión del mundo y como tal, la interpretación de la función de cada objeto sobrepuesto en las cotidianidades; sin embargo se debe tener claridad en:

Hay importantes diferencias entre la percepción de los objetos y la percepción social o de personas. Así, en primer lugar, las personas son percibidas como agentes causales y los objetos no; es decir, a los individuos se les atribuyen intenciones de control sobre el medio que les rodea. En segundo lugar, las personas son semejantes a nosotros, lo cual nos permite realizar una serie de inferencias que no podemos realizar en el caso de los objetos. (Gómez, León y Medina 1976: 90)

Esta distinción hace que la categoría de percepción social se ubique en el marco de la complejidad humana, pues, implica incluir las configuraciones subjetivas de cada persona, de cada habitante, de cada miembro de la comunidad. La percepción social, da paso al reconocimiento de juicios, interpretaciones y significaciones que inciden en comportamientos individuales y grupales. Como tal, significar el riesgo es direccionar la mirada hacia la sensación de vulnerabilidad/ invulnerabilidad que se tiene presente, haciendo hincapié que esto es uno de los mayores influyentes para

que una comunidad evacue o mantenga una decisión la cual pueda convertir el riesgo en no mitigable.

Memoria social: se entiende que el riesgo es una categoría que permanece en el tiempo, sin embargo, lo que resulta ser variable, es la intensificación o reducción del potencial de daño intrínseco, lo cual termina siendo una de las apuestas primordiales en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Bajo esta lógica se concibe la memoria social, teniendo en cuenta la complejidad que contempla en sí misma, puesto que “expresa una amplitud de significados y problemas: identidades personales y colectivas, herencias y saberes culturales (...) olvidos de la historia, derechos, traumas colectivos, la violencia social y su representación.” (Baer, 2010, p.131). Como tal, la memoria social es un proceso el cual busca la perdurabilidad de características emergentes de las colectividades humanas, en otras palabras, ella devela las prácticas sociales que se han permitido consolidar a través de narraciones y dinámicas de grupos que conforman lenguajes característicos a través de los recuerdos, Halbwachs (1950) propone: “La memoria colectiva es múltiple y se transforma a medida que es actualizada por los grupos que participan de ella: el pasado nunca es el mismo”.

La memoria del riesgo persuade el lenguaje, y este se construye y se dirige con el fin de producir significados en el pensamiento, en la política, en el espacio público, hecho que evidencia la transformación continua de los recuerdos, de los pasados, de los saberes culturales en aras de abrir posibilidades para “el deber de la memoria”, es decir, para la ética de lo cuidado y del cuidado.

Estrategias colectivas de afrontamiento: las estrategias se evidencian como medios de respuesta ante determinados hechos que ponen en tensión a un ser humano o a una comunidad. Las estrategias colectivas de afrontamiento emergen entonces en momentos donde se atenta contra las necesidades básicas de un colectivo, tal como su alimentación, su abrigo, sus vínculos y como tal, su vida misma.

Estos comportamientos que logran conjugarse para generar acciones resilientes, hacen que la comunidad se pueda percibir como autogestora de conflictos, fortaleciendo con ello el tejido social comunitario.

Prácticas culturales: esta categoría referencia lo explícitamente colectivo, donde se muestran comportamientos y rituales compartidos y comunes que generan determinados efectos en la territorialidad.

Por tanto si se vincula el concepto de cultura desde una “... dinámica mediática en un sistema de normas y reglas institucionales o de política que delimitan las posibilidades de elección, selección y transferencias de repertorios conductuales y promueven de esta forma factores de riesgo o protección” (Noriega, Carvajal y Grubits, 2009:106), hace que las prácticas convoquen a lo legitimado comunitariamente y como tal, a lo instalado en las cotidianidades. Ello da cuenta asimismo, de que las prácticas culturales no remiten a factores protectores, de cuidado, que permitan mitigar riesgos frente amenazas naturales o socio-naturales, estos comportamientos colectivos pueden llevar también a detenimientos en términos de autogestión comunitaria.

En síntesis, las cuatro categorías anteriores resultan ser las manifestaciones de aquella dimensión simbólica citada, tratada y resumida de la gestión del riesgo de

desastres. La percepción social del riesgo con su carácter de representación comunitaria, la memoria social con los inevitables recuerdos presentistas, las estrategias colectivas de afrontamiento que resaltan la viveza y autogestión comunitaria, y las practicas comunitarias con su característica de lo común; hacen de la mirada psicosocial un enfoque complejo, sin embargo necesario puesto que si se tiene en cuenta, cada acción o intervención institucional causará los mínimos daños posibles al tejido social.

Cuidado del otro y autocuidado: el acto de cuidar se materializa en prácticas preventivas que evitan o disminuyen posibles afectaciones o rupturas al tejido social de la comunidad; cuidar es entonces "... encargarse de la protección, el bienestar o mantenimiento de algo o de alguien" (Fray, 1994: 37 citado por Alvarado, 2004: 31), sin embargo esta acción también puede remitirse a sí mismo, de ahí el autocuidado.

El bienestar y la salud mental se convierten en pilares para esta categoría, las cuales en el diagrama cumplen una función rotativa, esto es, que pueden permear cada una de las expresiones o manifestaciones de la dimensión simbólica de la gestión del riesgo de desastres.

El acto de cuidar implica entonces, un reconocimiento de la acción del otro, una consciencia de vulnerabilidad, como tal de riesgo, la cual pueda influir en determinados comportamientos para mitigar o prever posibles emergencias o desastres frente a determinada amenaza.

Conclusiones

A partir de los marcos planteados, el diagrama propuesto se convierte no solo en un postulado teórico, sino también en una aproximación practica la cual permite generar puentes para construir indicadores que lean cada de una de las categorías emergentes al momento de aproximarse a una comunidad: percepción social del riesgo, memoria social, estrategias colectivas de afrontamiento y prácticas culturales.

Estas tendencias dan cuenta de la dimensión simbólica de la gestión del riesgo, la cual implica pensarse la comunidad como agente que articula la imagen y la palabra, es decir, representante de posibles riesgos que llevan a significar su vulnerabilidad. Todo ello, en lógicas de posibilitar comportamientos de cuidado del otro, ello implica, reconocimiento de lo que el otro afecta en mi vida, en mi cotidianidad, y acciones de autocuidado, las cuales se influyen notoriamente en la sensación de vulnerabilidad que cada grupo humano tenga.

Es así como se inician nuevos retos, no solo para las Ciencias Sociales y Humanas, sino también para la misma política pública, puesto que se hace un llamado de atención para que en sus dictámenes, normas y demás elementos, puedan manifestar explicita e implícitamente una concepción de comunidad desde la agencia, es decir, desde sus percepciones, su memoria, sus estrategias de afrontamiento y sus prácticas culturales en términos del acto del cuidado de sí y del otro.

Referencias bibliográficas

Alvarado, A. (2004). "la ética del cuidado". En *aquichan*, Vol.4 n°4, 30-39. En línea <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74140405>

Baer, A. (2010). "La memoria social. Breve guía para perplejos". En *social Science Open Access Repository*. En línea: http://epub.ub.uni-muenchen.de/13860/1/baer_13860.pdf

Gaviria, W., Zambrano, L. (2013). "Gestión del riesgo, el paradigma del desarrollo". En *Voluntariado Juvenil y Responsabilidad Social Universitaria*. Bogotá, Universidad del Rosario.

Gómez, D., León, R., J., Medina, A. S. (1998). *Psicología social orientaciones teóricas y ejercicios prácticos*. España, McGraw-Hill.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Paris, Les Presses universitaires de France.

Noriega, J., Carvajal, C., Grubits, S. "La Psicología Social y el concepto de cultura". En *Psicología & Sociedades*; Vol. 21 n°1,100-107. En línea: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v21n1/12.pdf>

Ortega, F. (2008). "Rehabilitar la cotidianidad". En Ortega, F. (ed.), *Veena Das, Sujetos de dolor, agentes de dignidad*, Introducción. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.